



## RICARDO ANADÓN FRUTOS

Ricardo Anadón Frutos (Barcelona, 3 de abril de 1918) es un arquitecto español.

Se tituló como arquitecto en junio de 1946 en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (actual Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid) y, aunque se colegiará en el COAM ese mismo año, permaneciendo adscrito al mismo hasta 1982, para continuar como acreditado, la mayor parte de su vida y obra se desarrolla en Huelva, donde siempre ha mantenido su residencia habitual, siendo considerado a todos los efectos como un arquitecto onubense.

Sin embargo, sería en Madrid donde pronto se dio a conocer al recibir en 1947, junto a Federico García del Villar y Luis Rodríguez Hernández, el Premio Nacional de Arquitectura. El galardón les fue otorgado por su proyecto de ordenación de la zona baja de la madrileña calle de Toledo, con el que concurren al Concurso Nacional de Arquitectura convocado ese año bajo el título: "Proyecto de ordenación y urbanización de edificios en los alrededores de la Puerta de Toledo y Glorieta de las Pirámides, hasta el Puente de Toledo, destinándose a edificios públicos los espacios comprendidos entre la calle de Toledo y el Puente."

La respuesta, establecida ya por los arquitectos como puramente teórica ante la inviabilidad de ser llevada a efecto, dada la ambición del tema y los condicionantes del mismo (la dedicación de la prolongación de la calle de Toledo a edificios oficiales), era acorde con la época de la autarquía nacionalista que atravesaba el país y se enraizaba en el estudio de los antecedentes históricos de la zona, formada por una parte del casco antiguo pero también por su ensanche, así como de la evolución y transformación que aquella había experimentado en el tiempo y el tráfico a la que estaba sometida entonces, aceptándose las soluciones aportadas por la Comisaría General de Ordenación Urbana del Gran Madrid. Se analizaban minuciosamente las diferentes áreas que integraban el sector, para cada una de las cuales se indicaban las correspondientes actuaciones encuadradas en un criterio lo más homogéneo posible: Ribera del trataban de Manzanares, puente de Toledo, glorieta de las Pirámides, calle de Toledo y glorieta de la Puerta de Toledo.



Los autores proponían una zona urbana con ambientes adecuados en todos los aspectos a los dos monumentos que todavía hoy la presiden: el puente y la puerta de Toledo, obteniendo un conjunto armónico entre los dos tipos de arquitectura impuestos por ambos e incorporando además las corrientes del momento en el ámbito español, marcadas por composiciones de fachadas clasicistas de cierta tradición madrileña, basadas en el uso del ladrillo y las piedras berroqueña y arenisca, balcones corridos de escaso vuelo y balconcillos sin vuelo, todo ello bajo una cubierta inclinada de escasa pendiente que no interviniese en la percepción de los alzados, caracterizados por la sobriedad ornamental. Impostas delimitando las diversas plantas y a la altura de las repisas de balcones, guarniciones en vanos de piedra caliza de Colmenar y cornisa de gran vuelo con canecillos de piedra completaban una formalización arquitectónica alejada por completo de los estilos europeos y acordes al modelo específicamente hispano que se estaba implantando en otras zonas de la ciudad, como Moncloa, bajo los dictados oficialistas del nuevo Régimen. En lo urbano, para evitar la posible monotonía derivada, se introducían en función del lugar soportales con arquerías, retranqueos que formaban patios abiertos y torreones de esquina. A pesar de dar la espalda a la modernidad como era preceptivo en el momento histórico imperante (según la propia memoria del proyecto, cualquier atisbo moderno siempre quedaría encauzado “por las corrientes clásicas y tradicionales”), los arquitectos apostaban por la recuperación, saneamiento y rehabilitación de las edificaciones monumentales y su entorno inmediato, devolviéndoles la prestancia e intenciones originales, así como por la dignificación y sutura de un sector descuidado y anárquico, a la par que ofrecían indudables aciertos urbanísticos y análisis paisajísticos, de percepción visual y de otros órdenes merecedores de atención.

Ricardo Anadón se traslada en seguida a Huelva y aquí desarrollará su ejercicio profesional, que presenta diversas facetas en el marco de la función pública. Fue arquitecto escolar, proyectando y dirigiendo las obras que el Ministerio de Educación Nacional llevaba a cabo en la capital y la provincia onubense, entre ellas el grupo conmemorativo de Huelva “Manuel Siurot”, en honor de este ilustre pedagogo, que, efectuado con José María Morales Lupiáñez, se puso en funcionamiento en el curso 1957-1958, el colegio “San Pablo”, de 1966, también en Huelva, o el grupo escolar “Hechos Históricos”, construido en Palos de la Frontera en 1960. Anadón desempeñó asimismo el cargo de arquitecto municipal de la ciudad de Huelva, perteneciendo al Cuerpo de Bomberos.

Fue además Ricardo Anadón Frutos arquitecto ingeniero geógrafo supernumerario de Presidencia de Gobierno (con excedencia desde los primeros años sesenta) y colaboró en diversas ocasiones con la Obra Sindical



del Hogar. Pese a su juventud, el 12 de marzo de 1956, cuando todavía no había cumplido los 38 años, recibía de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando el nombramiento como académico correspondiente en Huelva.

Aquí intervendrá en distinto grado en dos edificios cruciales para la ciudad: el estadio de fútbol Colombino, inaugurado en 1957 para sustituir al viejo estadio del Velódromo y que a su vez sería reemplazado en 2001 por el estadio nuevo Colombino, y la plaza de toros Monumental. En el primero, proyectado por el arquitecto Juan Miguel Rodríguez Cordero, codirigirá las obras de construcción, que comenzaron en 1955, y será el autor del diseño de la visera que cubre la tribuna. En cuanto a la plaza de toros, tras la ruina del antiguo coso, que databa de 1902, le fue encargada en 1966, inaugurándose dos años después en los terrenos del recinto ferial. Problemas diversos forzaron su cierre en 1982, procediéndose a reconstruir la antigua de la Merced en 1984, año desde el que sigue activa.

Entre sus obras más relevantes puede citarse la realización en el plano residencial, entre 1949 y 1954 y en colaboración con Alejandro Herrero Ayllón, Francisco Sedano Arce, Francisco Riestra Limeses y Juan Miguel Rodríguez Cordero, de la barriada “Huerta de Mena y La Esperanza”, integrada por diversas tipologías arquitectónicas envueltas con un criterio unificador y dispuestas según un esquema de implantación urbana de gran calidad ambiental en el que la forma predominante es la calle-corredor. La propia Gerencia de Urbanismo de la ciudad refiere en los años noventa “la solidez de su trazado, la importancia de la arquitectura desarrollada y la validez del lenguaje utilizado”, destacando en especial el bloque “en parrilla” diseñado por Anadón “formalizando una serie de patios interiores de acceso a las viviendas, por medio de pasajes desde la Avenida de Federico Mayo.” En la siguiente década proyectará en solitario la barriada-cooperativa “Parque de la Luz”, levantada frente a “Los Rosales” por iniciativa de Diego Morón González para albergar entre otros a los muchos onubenses regresados por entonces de los países de emigración y cuya primera piedra se coloca en 1969, si bien las obras no finalizarán hasta bien entrados los setenta.

En el marco de otras tipologías, Ricardo Anadón es el arquitecto del conocido y céntrico hotel “Costa de la Luz”, inaugurado en 1968 y calificado de “síntesis entre lo funcional y lo elegante”, con una fachada “concebida dentro de una sencillez grata y armoniosa, que produce una sensación de actividad, calidad y nobleza.” Y en el ámbito religioso pueden mencionarse la construcción de la iglesia parroquial de San Sebastián, sita en la calle de los Doctores MacKay y MacDonald de Huelva y finalizada en 1959, o las obras de reedificación de la capilla del Señor San Antonio Abad, terminadas en diciembre de 1980 bajo su dirección técnica en el municipio de Trigueros, del que el santo



es su patrón y que sustituyó a la antigua ermita, reutilizando parte de sus elementos ante la dificultad de su restauración.

Ricardo Anadón ha sido también autor de gran número de intervenciones en el patrimonio edificado, tanto religioso como civil. Es de reseñar la temprana reforma y ampliación en 1949-1950 del edificio de “La Gota de Leche” (actual Concejalía de Servicios Sociales y Juventud del Ayuntamiento de Huelva), institución municipal de puericultura modélica en los ámbitos profesional y social, que fue construida en 1922-1923 con planos de José María Pérez Carasa y cuyas líneas maestras serían mantenidas por Anadón al igual que la fachada, que permaneció intacta. En el plano religioso pueden destacarse las actuaciones llevadas a efecto en diversas ocasiones en la Santa Iglesia Parroquial Mayor y Más Antigua del Apóstol San Pedro, siendo la más intensa la posterior al seísmo de 1969 que afectó a la ciudad, y la de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Estrella, en Chucena, sometida en 1973 a una importante reforma en las techumbres y los espacios interiores y criticada por su supuesta agresividad, pero que, no obstante, mantuvo la bella sobriedad renacentista del templo.

Entre las actuaciones urbanas que lleva a efecto en la ciudad de Huelva hay que citar la ampliación de la céntrica plaza de las Monjas, ya reformada en ocasiones precedentes y que realiza con Alejandro Herrero en 1964 por decisión del Ayuntamiento, cambiando notablemente la fisonomía de un lugar forjado en los primeros años del siglo XVI frente al convento de las monjas agustinas.

Nos encontramos, pues, ante un arquitecto que, tras destacarse con la obtención del Premio Nacional de Arquitectura nada más terminar la carrera con un proyecto importante para la ciudad en que la había estudiado, desarrolla después casi todo su ejercicio profesional en una ciudad de provincias, en este caso Huelva, en la que deja una huella evidente de su buen hacer tanto en el campo de la administración como en el del ejercicio privado de la arquitectura.

Ricardo Anadón Frutos recibe el Premio Nacional de Arquitectura en 1947.

<http://www.epdlp.com/premios.php?premio=Nacional%20de%20Arquitectura>

